

Silva, Marcio

1994

«Um Ministério Pastoral a partir da Cristologia».
Boletim Teológico 24, FTL-C, setiembre-noviembre.

Watson, David

1974

Creo en la evangelización, Caribe, Miami.

El pastorado paternalista en iglesias de América Latina

Guillermo Federico Steinfeld

¿Por qué tantos pastorados son un fiel reflejo de tantos gobiernos latinoamericanos? ¿Por qué se hace tan difícil salir de la infancia para elaborar los objetivos de vida eclesial? ¿Es posible que esto sea un resultado de frustraciones personales e invisibles del líder y de la masa? ¿Por qué la dificultad en reconocer en una comunidad de fe la mayoría de edad para tomar sus propias decisiones? El presente artículo quiere ser un breve aporte acerca de un tema poco mencionado, sobre el que los pastores solemos sentirnos ininterpelados: ¿somos paternalistas?

Para empezar es necesario esbozar una definición del término *paternalismo* que nos permita ponernos de acuerdo en cuanto a algunos criterios, ya que al usar la palabra surgen tantas interpretaciones como intérpretes. En el primer encuentro con el tema siempre surge la posibilidad de una observación positiva, es decir, la de la existencia de un buen paternalismo entendido en relación con el afecto paternal. El autor encara el tema con el verdadero tinte negativo que tiene cualquier «ismo».

El adjetivo *paternalista* es un término del vocabulario popular, y alude al individuo que ejerce la acción tutelar sobre otros, pero con énfasis en el tono afectivo. En este sentido el paternalista es un gran «tata»¹ que decide por aquellos que están a su cargo y toma decisiones (según su propio parecer) por el bien de ellos.

Este término popular llega a convertirse para nosotros en un vocablo técnico aplicable desde la psicología social para referirse al sujeto que sobreprotege a otros de manera consciente. Estos

«otros» deben aceptar las decisiones del tata si desean continuar bajo su ala protectora.

Toda designación relativa al paternalismo está, entonces, sometida a la esfera de las relaciones interpersonales, porque el que sobreprotege asume, consciente o inconscientemente, un cierto grado de inferioridad en otros. Por eso puede decirse que hay una inclinación *heteronomista* en el sujeto paternalista, pues favorece la conducción de otros sobre la base de fuerzas que escapan a la libre voluntad de aquéllos,² en tanto que la *autonomía* es «la facultad [de otros] de gobernarse por sus propios actos»³ obedeciendo a normas que están en ellos mismos o que aceptan voluntariamente.⁴

Por supuesto, es necesario superar el argumento simplista que categoriza al paternalismo como «bueno» o «malo», y más bien ofrecer los recursos para evaluarlo según sus logros. La información empírica muestra que el paternalismo es nocivo para el que lo ejerce porque sobrecarga a su persona con un condicionamiento ético más pesado de lo que su mente y su salud pueden soportar, y es también nocivo para el que lo recibe porque en su minoridad no puede decidir ni aprender cómo elaborar sus objetivos de vida.

¿Cómo se da genéricamente la dinámica del paternalismo?

Este perfil se manifiesta con frecuencia por lo menos en tres niveles visibles dentro de la cultura:

En el grupo social

Este movimiento está caracterizado básicamente por la aceptación voluntaria del liderazgo paternalista por parte del grupo. En esa relación el líder demanda una devoción casi absoluta del grupo, el cual lo apoya en (a) afirmar una falsa función mesiánica, en (b) sostener un sentimiento persecutorio sobre la presencia de enemigos que desean destruirlo y, por ende, en (c) una batalla contra los «conspiradores».⁵ En la Argentina éstos son

elementos más que conocidos en las distintas expresiones políticas y religiosas de nuestra historia nacional reciente.

En la figura individual del líder

El individuo paternalista es también producto de una sociedad que pugna por la absolutización del individuo: el *individualismo*.⁶ Es en estas circunstancias donde los personajes del poder pretenden cubrir *todos* los roles posibles. Un conocido presidente se fotografiaba exhibiendo todos sus roles (militar, obrero, motociclista, etc.). Otro más conocido practica todos los deportes posibles. En la expresión pastoral el individualismo se manifiesta en la supuesta posesión de todas las capacidades o de todos los dones. Este es el caso del famoso modelo del «pastor orquesta», que hace todo, no necesita de nadie y, por ende, tampoco se interesa en que otros aprendan cómo hacer las cosas, pues deberá delegar responsabilidades y lugares de poder.

Otra expresión del individualismo paternalista del líder está relacionada con la «divinización» de su tarea, a la luz de la cual se interpreta cualquier objeción a su actividad como una objeción «a Dios».⁷

En el sistema económico social

El tercer caso se pone en evidencia a través de la manipulación económica. Existe implícito en la cultura un perfil paternalista (sin que por ello se pueda aún decir que la cultura toda está asentada sobre este problema). Del nivel que una persona ocupe dentro del sistema dependerá el grado de su dependencia económico-social (convirtiéndose en un *hijo de la cultura*). El «hijo de la cultura» es así manipulado económicamente por las estructuras de poder que controlan los recursos financieros y políticos.⁸ Estas ocupan el lugar del *padre de la cultura*, asumiéndose a sí mismas como un modelo de lo que es posible alcanzar socialmente.⁹

Un ejemplo teológico para esta forma de paternalismo es la «teología de la prosperidad»¹⁰ y la generación de seguidores en busca de una virtual mejoría económica para cualquiera que siga los mismos patrones de fe, prácticas y relaciones. De esta manera,

a quien no obtiene lo prometido siempre le quedará la duda de haber fallado en la consecución del objetivo por no haber dado los pasos esperados (como una fórmula mágica), o en su defecto deberá suponer que ha sido objeto del «rechazo divino».¹¹

Al buscar modelos comparativos para la comunidad cristiana, el paralelo con una familia nace del prurito afectivo por el que también entendemos a la Iglesia como la «familia de la fe», como Gálatas 6.10 la describe, y es el que más fuerza posee. Pero al suponer que el pastor es «padre» de su iglesia se parte de un concepto *no* fundamentado en las Escrituras, ya que en palabras de Jesús «...uno solo es vuestro Padre» (Mt. 23.9). En el mejor de los casos, si al pastor se le asigna el rol de padre, las características de su función son determinantes. ¿Daré por sentado que los miembros son hijos dependientes, o que son hijos en estado de madurez y crecimiento?

El pastor latinoamericano *hoy* debe hacer un replanteo de su función para verificar hasta qué punto cubre los objetivos éticos de la teología bíblica, ya que, por lo menos en parte, el propósito de su tarea es ayudar a otros a lograr el ajuste entre la teoría y la práctica.

¿Cómo se genera un liderazgo paternalista?

Una pregunta importante para definir el hecho social de la aparición del líder paternalista es: ¿Por qué decide o acepta serlo? Como en un modelo de liderazgo normal, el líder parte de sus valores personales a los que se suma la imagen (real o ilusoria) que de él tienen sus seguidores. Esto determina en gran medida el comportamiento de la persona de poder.

Aquí puede aplicarse la fórmula universal de Kimball Young ($p \rightarrow d \rightarrow r = P$) que resume el proceso de formación del personaje público (P) para cualquier modelo de liderazgo.¹²

- (p) Representa los mecanismos que emergen de su vida privada, sus antecedentes familiares bajo los que desarrolla los fundamentos del carácter en contacto con su grupo primario.

- (d) En su relación personal con el individuo o masa como objetos, el potencial personaje público efectúa la transferencia de afectos, a lo que Young denomina *desplazamiento*.

- (r) Finalmente, efectúa una *racionalización* de aquella transferencia de afectos, es decir, utiliza el mecanismo psicológico de *sublimación*.

Un ejemplo sencillo de este proceso puede ser el siguiente. Roberto experimentó en el pasado tener un padre que abandonó a la familia (p); desplaza todo su odio hacia el padre (d) pero, como no es aprobable a nivel consciente que odie a su padre, lo racionaliza a través de una lucha «moral» (r) proyectada sobre personajes fortuitos; por ejemplo, haciendo que sea echada de su grupo una persona que acaba de experimentar la separación matrimonial. Como nadie aceptaría que se pare en público y grite: «¡Te odio, papá!», destruye a una persona bajo el argumento moralista de la higiene ética o espiritual del grupo.¹³

En el caso del líder paternalista se pueden detectar antecedentes familiares fértiles para una formación dominante basada en mecanismos histriónicos (de una vida «actuada» para subsistir) o narcisistas (buscando la sobrevaloración de su persona).

El *desplazamiento* se produce en la relación tanto con sujetos individuales como con la masa. El individuo le es necesario al líder paternalista para aumentar su sentimiento de indispensabilidad. Simultáneamente, sin embargo, subyace el desprecio hacia el líder porque el verdadero indispensable es el individuo, y esto alimenta la *dialéctica del amo/esclavo*.¹⁴ La relación de la masa con el líder paternalista puede esquematizarse en estas cuatro instancias:

- a. Existe una disposición de la masa a ser manipulada.
- b. La masa tiene una imagen del líder como *padre*.
- c. Básicamente el líder tiene una imagen de *varón=macho* ante la masa, y si es una mujer suele verificarse una negación de la sexualidad.
- d. Hay una tensión entre la aceptación y el rechazo hacia el líder, pues éste es el paradigma de los anhelos de la masa y al mismo tiempo un obstáculo para el Yo de la masa.

El líder paternalista *racionaliza*, casi siempre de manera ineficiente en los casos que todavía no cruzan la vereda de lo socialmente aceptable, con una tremenda crisis en búsqueda de su identidad, o con graves consecuencias para su salud mental (como en el caso de los individuos neuróticos y de los psicóticos).

Consecuencias del pastorado paternalista en la vida eclesial

Como lo han investigado otros más expertos, muchas denominaciones evangélicas de hoy son hijas de la suma entre una vertiente europea (inmigración de principios de siglo), una vertiente norteamericana (producto de los movimientos de avivamiento de Estados Unidos) y una vertiente nativa (vinculada al caudillismo criollo). A pesar de las diferencias entre sí, todas ellas comparten una óptica a veces displicente respecto a la sociedad a la que deben «convertir». Este artículo propone que la cristiandad latinoamericana intenta salir del estado de minoría de edad, mientras atraviesa una adolescencia plena de indefiniciones, apasionamientos y confusiones para elaborar objetivos. Esta circunstancia debería haber sido resuelta hace ya algunas décadas, pero ha sido postergada por la presencia de padres censores.

¿Qué consecuencias produjo el paternalismo en la obra nacional en los países latinoamericanos? Las limitaciones de espacio sólo nos permiten enumerarlas brevemente.

En la formación ético teológica de nuevos líderes

- Actitudes de fundamentalismo en su manifestación social.
- Sentimiento de infalibilidad pastoral y autoelevación a lo divino.
- Necesidad de encontrar un «chivo expiatorio» que alivie la carga del superyo del líder.

En el ministerio educativo de la iglesia

- Imagen desequilibrada de la función docente del pastor.
- Didáctica basada en la imitación.

- Crisis hermenéutica en los púlpitos.
- Instalación del profesionalismo (dividiendo la grey entre profesionales y clientes) que exacerba la división entre sacerdotes y laicos.

En el ministerio personal

- Individualismo dentro de una teología hija de la Reforma, llena de soledad para el fracasado.
- Individualismo producido por la presión económica y la afectiva ejercidas en el seno de la iglesia, sobre la base de la competencia con los consiervos (en tener la congregación más grande, más inserción social, más dones, más títulos publicados, etc.).
- Excesivo control en la delegación de tareas, sólo permitida a veces para evitar el cansancio y no para enseñar cómo se hace el trabajo.

Una rápida observación histórica

La historia de la Iglesia identifica diferentes expresiones paternalistas en la mutación sufrida por el sacerdocio del siglo 1 al siglo 2. Las comunidades del siglo 1 eran «carismáticas», porque la integración se debía a los *xarísmata*. Así subrayan la presencia natural de los individuos que ejercen los dones espirituales, de modo que *la iglesia no es sus dirigentes*, sino todos sus integrantes que ejercen los dones dados aleatoriamente por el Espíritu de Dios para extender su reino.

El siglo 2 encontró al liderazgo cristiano enfocado en la sacralización de la figura del líder religioso, la dependencia del *episkopos*, la retención de tradiciones y conocimientos básicos para la expansión del Reino en manos de los obispos, y la discriminación jerárquica entre laicos y sacerdotes. Muchos de estos elementos están presentes en la vida eclesial actual.

¿Qué datos proporciona el estudio social?

Veamos, por ejemplo, el caso de Marcos y Marta como ejecutores y de Patricia y Rubén como receptores de paternalismo.

Marcos es un hombre joven, hijo de un veterano militar. Recibió su propia preparación en un liceo militar. No estudió en ninguna institución teológica, y entiende que posee el «don rector de la iglesia» (el pastoral). La congregación se refiere a él como «el Siervo» o «el Ungido». Marta, su esposa, es una mujer con dotes de gobierno. Es atractiva, del tipo seductor, con una imagen pública más fuerte que la de Marcos, cuyo perfil complementa ella. Posee ciertos rasgos histriónicos en sus ademanes, vestimenta y tendencia a estar en el púlpito. Dirige la adoración en la iglesia. La congregación se refiere a ella como «la Amada», en lugar de usar el nombre propio.

Marta afirma haber tenido una revelación personal de Dios de que su iglesia local sería «la esposa del Espíritu Santo». A raíz de esta revelación procuraron impedir la construcción de templos de otras denominaciones en las inmediaciones, discutiendo y hasta echando a los grupos que se instalaron en la localidad.

El cuerpo pastoral que rodea a Marcos y a Marta no decide independientemente. Tampoco asesora. Marta toma las decisiones. Ella proporciona las indicaciones «*dadas por Dios*» y Marcos las expide. Todos los ministerios están organizados a partir de personas elegidas por el pastor y su esposa con ese criterio. La vida del grupo está regida por las respuestas de Dios a las oraciones de Marcos y Marta. Las áreas sobre las que el grupo debe esperar respuestas son generales: con quién formar pareja, a qué lugar mudarse, qué auto comprar, o qué ropa vestir. Las respuestas suelen ser encabezadas por la frase «Dios nos dijo que...»

Los miembros están obligados a participar en las reuniones dominicales. Si acaso alguien falta un domingo, se le hace pasar a un cuarto a confesar al pastor o algún diácono las razones de la ausencia. Si las razones son poco importantes (p. ej., visitas a otra

iglesia, descansar, pasear, etc.) no se le permitirá tomar la Cena del Señor al siguiente domingo.

Patricia y Rubén se integraron a la iglesia buscando expresiones espirituales más cercanas al modelo neotestamentario. En la primera visita Patricia fue sanada de una afección de salud de escasa importancia. Al decidir hacerse miembros de esa congregación inmediatamente fueron insertados como líderes en ministerios de la iglesia.

A raíz de un conflicto interpersonal de escasa importancia, pero en el que Marta sintió perder su poder y autoridad, Patricia y Rubén fueron disciplinados por el cuerpo pastoral (no por la iglesia). Se les prohibió visitar a otras personas del grupo, se les negó el derecho a réplica, y se enviaron cartas a cada persona del grupo acerca de la decisión del cuerpo pastoral para que nadie los recibiera en su casa o se encontrara con ellos en algún lugar. Las cartas estaban munidas de abundantes pasajes de la Biblia utilizados como repudio, y se amenazó a las personas del grupo desde el púlpito con el argumento de que Patricia y Rubén pronto serían «glorificados» (muertos) por su estado de oposición a la familia pastoral, y que cualquiera que se les acercara correría la misma suerte.

Las soluciones son siempre potenciales. Queda latente la posibilidad de autogestión para el cambio, pero funciona mejor la profilaxis que la sanidad. En el caso de Marcos y Marta se verificó la inoperancia del grupo y su aceptación de la manipulación como campo fértil para que floreciera el liderazgo paternalista.

Los vínculos paternalistas son relativos a la suma entre la expectación paternalista del grupo (su pasividad o acción) y la aplicación heteronomista (o autonomista) del líder, resumida en la ecuación¹⁵

$$(v2) + (v3) = v1$$
$$\text{Líder} + \text{Grupo} = \text{Vínculos}$$

Sobre la base de esta ecuación, obsérvese que la mejor oposición a un perfil paternalista es una rica vida de participación congregacional que de por sí funcionará como una red de control.

¿Cómo reducir el eventual paternalismo en el pastorado?

Las propuestas que siguen observan la posibilidad de superar este modelo en crisis. Para ello el líder y su comunidad deberán equilibrar la imagen del ministerio pastoral aplicando todo el modelo bíblico, para reconocer su propia debilidad y necesidad de pastoreo. Esto implica el esfuerzo por limitar el valor de cualquier expresión de autoridad humana, incluyendo la propia. Esta imagen debe encarnar el mandato de Isaías 58.6: «El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía.»

Es necesario reinterpretar figuras como la de Elías, «hombre sujeto a pasiones como nosotros» (Stg. 5.17), apreciando que el pastor, como humano, tiene la libertad de experimentar crisis y de acudir con ellas a la comunidad de fe (con las limitaciones y pudores convenientes) acostumbrando a la congregación a compartir su humanidad, traducida en la confesión pública, las oraciones unos por otros, el pastoreo, el apoyo y la corrección mutuos.¹⁶

Para que se ajuste verdaderamente a la imagen bíblica es necesario devolver la misión de la iglesia a los laicos, asumiendo que el pastor también es un laico porque pertenece a la *laos* de Dios. Este acercamiento evitará los «motines» tan temidos por algunos líderes,¹⁷ porque todos son el real sacerdocio de 1 Pedro 2.9.

Los líderes deberán generar una concepción de espiritualidad propia y pertinente, basada en la Biblia pero articulada con las exigencias de su contexto, revisando primero los posibles focos de corrupción interna antes de presumir ser la voz profética hacia afuera. Esto demanda una revisión constante sobre «asentamientos» pastorales, camarillas que manipulan las decisiones de la iglesia, manejo económico o afectivo al pastor, etc. Una conciencia comunitaria limpia otorgará autoridad para denunciar los focos de corrupción en las estructuras sociales con las que la iglesia convive.

Los líderes deberán ver la tarea eclesial cimentada en una filosofía definitivamente educativa (no como una alternativa más), estimulando a *toda* la iglesia a reflexionar y debatir las cuestiones relativas a su vida y misión. Esto implica la creación de nuevos espacios alternativos para el diálogo y el debate, diferentes de las clásicas reuniones. Quizás hay más personas de lo que esperamos interesadas en debatir preguntas tales como: «¿Puede una iglesia delegar su responsabilidad de tomar decisiones en un solo individuo, y continuar siendo Iglesia?» o «¿Dónde comienza y termina la autoridad pastoral?»

Mientras tanto no se fomente en las mismas iglesias el estudio profundo de las Escrituras y la reflexión, el material humano en las instituciones teológicas será más un *objeto* impávido de la educación conductista que un *sujeto* de decisiones sobre el mundo que le rodea. Esta actitud se revertirá cuando cada denominación impulse a los egresados de sus instituciones teológicas a asumir el rol de agentes de cambio, estimulando a nuevos creyentes a aceptar el protagonismo teológico en su propio *ethos*.

Recién cuando la persona de Dios asume que no sabe nada y debe aprenderlo todo; cuando reconoce su propia humanidad y se siente una con las otras personas que aman y sirven a Dios; cuando admite que su relación con Dios no puede ser simplemente un delirio místico sino un compromiso con el suelo firme en que vive; cuando busca convertirse en un militante de la vida como agente de cambio; cuando acepta que su persona es resultado de una historia familiar, social y espiritual cargada de aciertos y errores que le afectan profundamente y a los que quizás debe resistirse, entonces comienzan los cambios, porque el líder y el grupo desean parecerse a Cristo, entregándose recíprocamente en amor sacrificial. Entonces los líderes no necesitan ser jefes, ni «rendir examen» ante la multitud, ni dominar para ser amados y respetados.

Notas

1. El conocido americanismo para «papá», usado como fórmula de respeto.
2. «Que recibe de otro la ley que le gobierna, o es conducido por fuerzas que escapan a su libre voluntad». P. Foulkié, *Diccionario de filosofía, s.v. «Heterónimo»*, Labor, Barcelona, 1967, p. 467.
3. Sergio Sánchez Cerezo, ed., *Diccionario de las ciencias de la educación, s.v. «Autonomía»*, vol.1, Santillana, Madrid, 1983, p. 159.
4. Roger Cousinet, «Autonomía» en Henri Piéron, *Lexicon Kapelusz: Psicología, seg. ed.*, vol.1, Kapelusz, Buenos Aires, 1974, p. 50.
5. Moffatt elige una aplicación de este tipo de pensamiento astutamente «temeroso» en un caso de la historia argentina: «En el libro *Del poder al Exilio* Perón da su explicación de la revolución ... Dirigido al pueblo, la primera parte es casi un cuento de hadas, donde los "sinistros masones" en una ceremonia secreta (que cuenta con todos sus detalles) decidieron por orden del "Gran Maestro de la Orden de Oriente" derrocarlo ... Las motivaciones son siempre ambiguas, ocultas, "fuerzas misteriosas"». Alfredo Moffatt, *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1967, p. 41.
6. Julio Mafud, *El desarraigo argentino, seg. ed.*, Americalee, Buenos Aires, 1966, p. 58.
7. Un curioso ejemplo en la historia argentina data del año 1861, en que el recién electo gobernador de Salta, José María Todd, para eliminar los peligros de la oposición suprimió todos los partidos políticos, intentó el estado de sitio, y al marcharse temporariamente de la ciudad «delegó el gobierno en el Señor del Milagro», dejando en el altar su bastón de mando. Esto produjo que los feligreses que asistían a misa (opositores a su gestión de gobierno), lo acusaran del hecho por el que la gente tenía temor de sublevarse «contra el Cristo». Gregorio A. Caro Figueroa, «Cristo

gobernador», *Revista Nueva* 128, domingo 26 de diciembre de 1993, p. 7.

8. Jorge Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1967, pp. 15, 32.

9. Se sugiere sobre el tema la lectura de Jürgen Moltmann, *Diaconía en el horizonte del Reino de Dios: hacia el diaconado de todos los creyentes*, Sal Terrae, Santander, 1987, pp. 17-20.

10. «Debe ser hecha una distinción entre "teología de la prosperidad" y la enseñanza bíblica sobre la prosperidad. Aquella expresión refiere a una enseñanza teológica contemporánea acentuando que Dios siempre bendice a su pueblo materialmente, con riqueza y sanidad, como espiritualmente cuando ellos tienen una fe positiva y son obedientes a él. Es una enseñanza que se encuentra frecuentemente, aunque no exclusivamente, en algunos círculos carismáticos y pentecostales, donde también es criticado con frecuencia ... Una teología bíblica de la prosperidad, por otro lado, debería enfatizar las responsabilidades del próspero o exitoso para usar su riqueza para la gloria de Dios y para el alivio del sufrimiento del pobre y débil.» «Declaration on Prosperity Theology and Theology of Suffering», *WEF-Theological News* 1, enero-marzo de 1995, p. 2.

11. Basta citar al evangelista Luis Palau, de origen bautista: «Básicamente, la pobreza es el resultado del pecado; es una maldición. Dios no ubicó a Adán y Eva en una choza ni en un barrio miserable, sino que los puso en el Edén ... Eso [la pobreza como modelo cristiano] sólo cabría en una mente enferma ... Dios quiere y puede bendecirle, a todo nivel y en todos los aspectos de su vida. Estudie cuidadosamente las instrucciones divinas para salir del fracaso, de la depresión, de la pobreza y para triunfar en la vida.» «Bendición y prosperidad: una entrevista con Luis Palau», *Continente Nuevo* 17, cuarto trimestre de 1988, pp. 6, 8.

12. K[imball] Young, «Dominación y liderazgo», en J. W. Sprott, comp., *Psicología y sociología del líder*, Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 85.

13. Arthur T. Jersild, *La personalidad del maestro*, trad. Leonard A. Wandel, Paidós, Buenos Aires, 1965, p. 108.

14. Este planteo es el enunciado de Hegel en su *Diálectica del amo/esclavo*, donde en verdad el dependiente es el *Amo* pues sin la presencia del *esclavo* no tiene posibilidad de subsistencia. «Mientras la naturalidad de la vida subsiste del lado del amo y del lado del servidor, éste abdica su voluntad arbitraria en la voluntad del primero, el cual, por su parte, no admite en su consciencia de sí la voluntad del servidor, sino solamente sus cuidados para conservar su vida natural.» Guillermo Federico Hegel, *Filosofía del espíritu* Claridad, Buenos Aires, 1969, p. 330.

15. Sugerida por el lic. Daniel Padilla.

16. Ricardo Chartier, «Sociología del culto», en *Culto: crítica y búsqueda*, Carlos A. Valle, ed., Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 1972, pp. 50, 52.

17. «...la renovación de la iglesia por la que suspiramos radica en un retorno de los laicos». David Haney, *El Señor y sus laicos*, A.B.A.P., Buenos Aires, 1979, p. 15.

FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

La Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) es una asociación sin fines de lucro, integrada por pensadores evangélicos comprometidos en la vida y misión del pueblo de Dios en América Latina. Sus objetivos son los siguientes:

1. Promover la reflexión en torno al Evangelio y a su significación para el ser humano y la sociedad en América Latina. Con este fin estimula el desarrollo de un pensamiento evangélico atento a los interrogantes que le plantea la vida en el mundo latinoamericano. Para tal reflexión se acepta el carácter normativo de la Biblia como la Palabra escrita de Dios, escuchando bajo la dirección del Espíritu Santo el mensaje bíblico en relación con las relatividades de la situación concreta.

2. Constituir una plataforma de diálogo entre pensadores que confiesen a Jesucristo como Salvador y Señor y estén dispuestos a reflexionar a la luz de la Biblia a fin de comunicar el Evangelio en medio de las culturas latinoamericanas.

3. Contribuir a la vida y la misión de las iglesias evangélicas en América Latina, sin pretender hablar en nombre de ellas ni asumir la posición de su vocero en el continente latinoamericano.

Para cualquier información relacionada con este organismo de servicio a la reflexión teológica, diríjase a la oficina central de la Fraternidad:

Calle El Carrizal 135
Urbanización Santa Felicia
La Molina
Lima 12
Perú